



**Ajuntament
de Mislata**

REGIDORIA DE LA DONA
I POLÍTQUES D'IGUALTAT

X CERTAMEN DE RELATO CORTO



ABRIL 2017

X CERTAMEN DE RELAT CURT



**Ajuntament
de Mislata**

REGIDORIA DE LA DONA
I POLÍTQUES D'IGUALTAT



PUBLICACIÓ RELAT CURT – Regidoria de la Dona 2017

24 d'abril de 2017 | CARLOS FERNÁNDEZ BIELSA

La literatura és una ferramenta d'expressió mitjançant la qual les persones guanyem habilitats i també adquirim coneixements. La creativitat i l'obertura de mires que reflecteixen aquestes pàgines ens instrueixen en llibertat i ens ensenyen a tolerar, a comprendre i a defensar formes de veure el món. La cultura, l'art i la literatura són garanties d'expressió lliure, de compartir vivències i amplien el nostre espectre d'idees. Cada relat és un prisma amb què analitzem la realitat que ens envolta.

Per això, des de l'Ajuntament de Mislata continuem potenciant la convocatòria de certàmens com el de relat curt de la Regidoria de Dona i Polítiques d'Igualtat, un concurs que està a punt de complir una dècada, i que posa de manifest aquelles històries que naixen des de la perspectiva de la dona, que pretenen la igualtat, i que són un granet d'arena en la construcció d'una societat sense exclusions per raó de gènere.

Des d'aquesta convocatòria, continuarem aportant obres literàries a la nostra història, relats breus d'autores que narren visions plurals, que fomenten la cultura i la creativitat. Juntes i junts continuarem impulsant aquesta aposta cultural tot i vinculant-la als objectius que impulsen les nostres polítiques d'igualtat de Mislata per a continuar amb la generació d'oportunitats de futur a les dones i, amb això, a la societat en el seu conjunt.

Carlos Fernández Bielsa. Alcalde de Mislata



**Ajuntament
de Mislata**

REGIDORIA DE LA DONA
I POLÍTQUES D'IGUALTAT



Carmen Lapeña Bueno

Concejala de Políticas de
Igualdad y Mujer

Es para mi un orgullo poder dedicar unas palabras para felicitar a las ganadoras de este X Certamen de Relato Corto. En primer lugar, quiero felicitar a todas las mujeres que han participado en este Certamen, a todas y cada una de ellas gracias por participar y por haber dedicado su tiempo a la creación literaria. En segundo lugar, felicidades a las ganadoras.

Es objetivo prioritario de la Concejalía de la Mujer y Políticas de Igualdad trabajar todos los días del año para empoderar a las mujeres de Mislata, para dotarlas de recursos que las ayuden a ocupar en esta sociedad el papel que indiscutiblemente les corresponde. Con iniciativas como esta queremos contribuir a esta finalidad, facilitando el desarrollo de sus inquietudes literarias y fomentando así su protagonismo y su propio desarrollo personal.

És per a mi un orgull poder dedicar unes paraules per a felicitar les guanyadores d'este X Certamen de Relat Curt. En primer lloc, vull felicitar totes les dones que han participat en este Certamen, a totes i cada una d'elles gràcies per participar i per haver dedicat el seu temps a la creació literària. En segon lloc, felicitats a les guanyadores.

És objectiu prioritari de la Regidoria de la Dona i Polítiques d'Igualtat treballar tots els dies de l'any per a apoderar les dones de Mislata, per a dotar-les de recursos que les ajuden a ocupar en esta societat el paper que indiscutiblement les correspon. Amb iniciatives com esta volem contribuir a esta finalitat, i facilitar així el desenrotllament de les seues inquietuds literàries i fomentar el seu protagonisme i el seu propi desenrotllament personal.



X CERTAMEN DE RELATO CORTO

BASES:

La Concejalía de la Mujer y Políticas de Igualdad del Ayuntamiento de Mislata convoca la décima edición del CERTAMEN DE RELATO CORTO. El concurso se convoca para fomentar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

1. OBJETO DE LA CONVOCATORIA

El concurso se convoca con el objeto de: fomentar la visibilización femenina, ofreciéndoles un espacio de creación literaria; fomentando la cultura y dando a conocer la importante aportación de las mujeres; promoviendo la aparición de nuevas autoras y promocionando a las ya existentes y suscitando la aparición de actividades críticas y creativas.

2. APORTACIÓN PRESUPUESTARIA

La cuantía total máxima destinada a los premios convocados asciende a 1.300 euros, imputables a la aplicación presupuestaria 3272.481

3. PARTICIPANTES

3.1. Podrán concurrir a este certamen mujeres, mayores de edad, residentes en la Comunitat Valenciana. Las mujeres de Mislata podrán, además, optar a la mención por ser artista local, siempre que no haya sido premiada en este concurso en las dos ediciones anteriores.

3.1. No podrán participar en el concurso las personas que, cumpliendo los requisitos específicos de participar en el concurso establecidos en los apartados anteriores, estén incurso en alguna de las causas de prohibición para obtener la condición de beneficiarias que establece el artículo 13 de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones.

3.2. Las participantes se comprometen a cumplir las bases que rigen este concurso.

3.3. Al objeto de acreditar los requisitos anteriores, las personas que participen en la convocatoria deberán presentar la documentación y la declaración responsable exigida por la base cinco y según el modelo del anexo.

3.4 La presentación de un trabajo al concurso implicará la garantía por parte de quien participe de la autoría y la originalidad de la obra presentada, así como del carácter inédito de la misma y de la titularidad en exclusiva y sin carga ni limitación alguna de todos los derechos de explotación sobre la obra y frente a terceras personas.

4. PREMIOS Y MENCIÓN

4.1. Los premios no podrán coincidir en la misma persona y no se podrán presentar las ganadoras de las dos últimas ediciones de este concurso. El importe de los premios estará sujeto a las retenciones legales establecidas.

4.2. El concurso tiene dos modalidades: castellano y valenciano y la mención a la autora local.

Se entregará un premio a la ganadora del relato corto en castellano de 450€, al cual podrán optar todas las participantes, independientemente de su lugar de residencia o nacimiento.

Se entregará un premio a la ganadora del relato corto en valenciano de 450€ al cual podrán optar todas las participantes, independientemente de su lugar de residencia o nacimiento.

4.3. Se entregará un premio a la ganadora de la mención local de 400€ al cual podrán optar todas las participantes residentes en Mislata.



X CERTAMEN DE RELATO CORTO

5. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA

5.1. Cada participante podrá presentar un relato como máximo.

5.2. Las obras serán originales e inéditas y que no estén pendientes de veredicto en ningún otro certamen.

5.3. Las obras serán anónimas y se entregarán en un sobre cerrado que en el exterior únicamente constará el título o lema de la obra y si opta a la mención local, en el interior del sobre se incluirá:

- una copia en papel de la obra y un cd con la obra en documento Word o similar.

- otro sobre cerrado en el interior sin identificar, donde solo constará, de nuevo, el lema o título de la obra y si opta a la mención local y en el interior: fotocopia del DNI, NIE o pasaporte, en un folio sus datos personales (el nombre y apellidos, la dirección postal, la dirección de correo electrónico y el teléfono de contacto, junto al lema o seudónimo), la declaración de autoría debidamente cumplimentada y firmada que incluirá el siguiente texto:

"Por la presente declaro responsablemente no incurrir en causa de prohibición alguna de las establecidas en el artículo 13 párrafos 2 y 3 de la Ley 38/2003, General de Subvenciones, para obtener la condición de persona beneficiaria del premio".

5.4. El relato breve contendrá temática relacionada con el FOMENTO DE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y HOMBRES.

5.6. Los trabajos estarán estructurados en relatos breves, con una calidad literaria, línea clara y podrán estar escritas en valenciano o en castellano.

5.7. Tendrán una extensión mínima de cinco folios y máxima de quince, en papel DIN A4, escritos a una cara en formato de texto word o pdf, interlineado sencillo y tipo de fuente Times New Roman o arial cuerpo 12. Las páginas deberán ir debidamente numeradas y no podrá figurar en el texto el nombre de la autora.

5.8. Se valorará la defensa de valores no discriminatorios ni sexistas y la ruptura de estereotipos masculinos y femeninos negativos.

6. INSCRIPCIONES

6.1. El plazo de presentación de las obras, junto con la documentación requerida en las Bases, será desde el día siguiente de la publicación del extracto de la convocatoria en el Boletín Oficial de la Provincia de Valencia hasta el 30 de marzo de 2017.

6.2 Los relatos se deben presentar sin firmar. En el dorso del sobre debe constar un lema o seudónimo.

6.3 Los relatos se presentarán personalmente en la CASA DE LA DONA DE MISLATA (C/ Miguel Hernández, 5) de lunes a viernes de 9 a 14h y de 16 a 20.30h. NO SE ADMITIRÁ NINGUNA OBRA ENTREGADA FUERA DEL PLAZO ESTABLECIDO.

Por cada entrega se expedirá un recibo, en el que se hará constar el número de orden, la fecha de recepción.

6.4 También se podrán presentar obras con los portes pagados en esta misma dirección, siempre que su entrega sea en el plazo de admisión.

7. JURADO

7.1 El jurado estará formado por: la jefa de sección de la Mujer, por una persona experta en el ámbito de la Mujer y una tercera del



X CERTAMEN DE RELATO CORTO

ámbito literario y presidido por la concejala de Políticas de Igualdad y Mujer o persona en quien delegue. Actuará como secretaria con voz pero sin voto la técnica de la Mujer del Ayuntamiento de Mislata.

7.2. Actuará como órgano instructor del procedimiento la técnica de la Mujer del Ayuntamiento de Mislata.

7.3. El jurado estará facultado para resolver cualquier cuestión no prevista en estas bases.

7.4. El Jurado actuará como órgano colegiado a los efectos de elevar un informe, al órgano instructor. Una vez realizada la valoración del informe correspondiente, el órgano instructor formulará la propuesta de resolución debidamente motivada. La propuesta de resolución será elevada al órgano competente que resolverá el procedimiento. La resolución será inapelable.

7.5. Cualquiera de los premios establecidos podrá quedar desierto, en el caso de considerar que ninguno de los trabajos presentados reúne méritos suficientes para ser premiados.

7.6. El jurado tendrá en cuenta para la valoración de las obras presentadas, el contenido del tema y su adecuación a los objetivos del concurso, el estilo, técnica, el uso de un lenguaje no sexista y la capacidad de sintetizar ideas.

7.7. La publicación del acta del concurso se hará pública el 21 de abril de 2017.

8. ENTREGA DE PREMIOS

8.1. Cada participante premiado será convocado al acto público de entrega de premios del X CERTAMEN DE RELATO CORTO, que tendrá lugar en la Casa de la Dona de Mislata el miércoles 26 de abril de 2017.

8.2. Se enviará comunicado de prensa con la información y se hará público en la web municipal, en el facebook de la Casa de la Dona y en cualquier medio de difusión que se considere oportuno.

9. DERECHOS

Los relatos ganadores y la mención serán propiedad del Ayuntamiento de Mislata. Las autoras cederán gratuitamente todos los derechos de explotación con carácter exclusivo de la obra que la Ley de Propiedad Intelectual reconoce a las autoras sin el perjuicio de los derechos morales que les correspondan.

10. CONDICIONES DE PARTICIPACIÓN

10.1. No se devolverán los relatos originales, y se reservará el Ayuntamiento el derecho de edición o publicación de las obras ganadoras.

10.2. Será responsabilidad de las autoras cualquier reclamación que pueda producirse en relación a la autoría de la obra y su posible plagio.

ANEXO

DECLARACIÓN DE AUTORÍA X CERTAMEN DE RELATO CORTO

(Rellenar en letras mayúsculas, firmar e introducir en el sobre cerrado)

D.Dª con DNI/NIE/Pasaporte

nacido en

(ciudad y país de origen)

Y residente en la ciudad de , con dirección postal

En CP, (a efectos de notificaciones), con número de teléfono y la siguiente dirección de correo electrónico



X CERTAMEN DE RELATO CORTO

DECLARO BAJO MI RESPONSABILIDAD: Que deseo participar en el X CERTAMEN DE RELATO CORTO organizado por la Concejalía de la Mujer y Políticas de Igualdad con el trabajo
Titulado

PRIMERO- Que garantizo la autoría y originalidad de este trabajo, y que no es copia ni modificación de ningún otro, ni corresponde a un autor/a fallido/a.

SEGUNDO- Que soy titular de todos los derechos de autor del trabajo y que el mismo se haya libre de cargas y/o limitaciones a los derechos de explotación.

TERCERO- Que si el trabajo resulta premiado, cedo al Ayuntamiento de Mislata los derechos de publicación, edición y difusión del mismo.

CUARTO- Que por la presente acepto la totalidad de las bases del concurso. Declaro responsablemente no incurrir en causa de prohibición alguna de las establecidas en el artículo 13 párrafos 2 y 3 de la Ley 38/2003, General de Subvenciones, para obtener la condición de persona beneficiaria del premio, así como el resto de la legislación aplicable.

En Mislata,.....de 2017.

Firma de la autora:

X CERTAMEN DE RELATO CORTO

INSCRIPCIÓN

(a rellenar por la Concejalía)
Nº PARTICIPANTE

EXPONGO

Que **en**
fecha.....presento
cartel como participante del X CERTAMEN
DE RELATO CORTO que organiza la
Concejalía de la Mujer y Políticas de
Igualdad del Ayuntamiento de Mislata. La
participación en el concurso implicará la
aceptación de las bases.

FIRMADO

- RELACIÓN DE MATERIAL QUE SE ADJUNTA A LA PRESENTE SOLICITUD

- Obra en formato digital y dos copias en papel
- Declaración de autoría
- Datos personales (nombre, apellidos, dirección postal y correo electrónico y el teléfono de contacto)
- Fotocopia del DNI/NIE o pasaporte

En Mislata,.....de 2017.

RECIBÍ



ACTA DEL PREMI DEL "X CERTAMEN DE RELAT CURT", 2017

Reunit el Jurat del Premi del X CERTAMEN DE RELAT CURT organitzat per la Regidoria de la Dona i Polítiques d'Igualtat de l'Ajuntament de Mislata a la Casa de la Dona, el dia 21 de abril, a les 9h, format per:

AGNÉS TALAYA SÁNCHEZ, cap de secció de Dona de l'Ajuntament de Mislata.

NAYRA SANTANA RUIZ-ZORRILLA, psicòloga especialista en igualtat de gènere.

M^a ROSARIO CALLADO ROS, escriptora de relats i cap de redacció en revista digital.

Ha actuat com a presidenta CARMEN LAPEÑA BUENO, regidora de la Dona i Polítiques d'Igualtat i com a secretària ANA FUERTES PALLARDÓ, tècnica de la Dona.

Obertes les pliques han resultat guanyadores:

Modalitat castellà: M^a Julia Sala Costa, per l'obra *Un día cualquiera*, dotat amb 450 euros.

Modalitat valencià: Anna Boluda Gisbert, per l'obra *Quina sort que tinc*, dotat amb 450 euros.

Menció artista local: M^a Socorro González González, per l'obra *Revelando pasados*, dotat amb 400 euros.

I, perquè conste, i als efectes oportuns, es firma l'acta a Mislata, 21 d'abril de 2017.


CARMEN LAPEÑA BUENO


AGNÉS TALAYA SÁNCHEZ


ANA FUERTES PALLARDÓ


NAYRA SANTANA RUIZ-ZORRILLA

M^a ROSARIO CALLADO ROS



Modalitat castellá
Titol: Un día cualquiera
Autora: M^a Julia Sala Costa

Voy a sentarme un poco porque ya no puedo más. Por no enterarme, no me he enterado de lo que se habla de las noticias del día. No he podido poner la televisión ni la radio y mucho menos leer la prensa de la tarde. Solo he ido cogiendo cosas de aquí y de allá, de lo que habla la gente, así que voy a encender la tableta ahora que tengo un momento. ¡Pero qué digo! ¿Un momento? Será que no he mirado la pila de ropa que hay al lado de la plancha. Claro, es muy fácil tirar la ropa al cubo de lavar. En realidad la lavadora lava sola.

¡Cuánto estoy echando de menos a Aisa! Sólo nos ha pedido dos semanas para poder concentrarse en los exámenes y estamos perdidos sin ella. No sé cómo puede hacerlo todo.

Aisa lleva con nosotros nueve años, justo desde que nació Júlia. La verdad es que, hasta ahora, casi no me había enterado de la faena que damos los cuatro. Estoy deseando que no apruebe los exámenes porque, si lo hace, nos abandonará y nos veremos en un serio apuro. Pero ¿Qué estoy diciendo? No me reconozco. Todos adoramos a Aisa y deseamos que apruebe las oposiciones y que cumpla los deseos con los que, desde hace tanto tiempo, viene soñando. Quiere ser funcionaria. Yo le digo que no sabe lo que dice pero sí, sí que lo sabe. La verdad es que si aprueba le pediríamos ayuda con las declaraciones de renta. ¡Pero qué cara más dura tengo! ¡Si ya nos ayuda! Prácticamente nos las hace ella.

Estoy deseando que llegue el fin de semana. Vamos a irnos a la montaña sí o sí. ¡Aunque llueva! Para eso están los chubasqueros y las botas impermeables. No aguanto un sábado de televisión y pizza que se convertiría en plancha y aspiradora.

En realidad, las vacaciones que nos pidió Aisa empezaron hace tres días y ya la situación me supera.

Esta mañana hemos salido de casa los cuatro a la vez. Nora, la pequeña, tuvo que entrar en la guardería antes de la hora habitual. Yo no me había enterado de que tienen un servicio de desayuno para niños tan madrugadores. Me dio mucha pena tenerla que dejar. A Nora no le gusta la leche y ni siquiera me acordé de llevarle la fruta cortada en una fiambra, que es lo que ella toma cuando se levanta.

Júlia se está quedando en casa de nuestros vecinos. Sus hijos van al mismo colegio que ella y el autobús para justo delante de la puerta. ¡Menos mal que se han ofrecido estas dos semanas! Tendríamos que pasarles un plato de magdalenas pero es que, la verdad, no sé hacerlas. También las hace Aisa de vez en cuando y además les pone sésamo por encima. Están riquísimas. ¡Cuánto las echo de menos!

Estas dos semanas me están haciendo recapacitar. ¿Digo dos semanas? ¡Si solo llevamos tres días! Vivimos en una vorágine. ¿Es que no podemos ponernos una camiseta dos días seguidos? Aquí nunca se suele acumular la ropa para la plancha. Y eso que a diario meto, solamente yo, dos mudas en la lavadora. Por lo menos la que me pongo para ir al trabajo y la del gimnasio y así todos en la casa. Y no veas las niñas. Yo creo que, en mi época de colegio, solo usábamos un uniforme para toda la semana. Con dos polos o camisas color azul cielo, eso sí. Pero duraban los cinco días... ¿O no? No sé. La verdad es que tampoco me preocupé nunca por lo que tenía que ponerme. Mi madre me la dejaba encima de la cama todos los días y estaba limpia.

Nora, la pequeña, es la que me está dando más dolor de cabeza. ¿No ha cogido una pataleta cuándo le he sacado el vestido de florecitas? Con tres años ya tiene criterio. Quería ponerse unos leotardos de rayas que no pegaban nada. Al final por no oírla ha ido vestida con una combinación de rayas y flores que se daba de tortas. Ahora, eso sí, con las prisas nadie se ha dado cuenta.

Hoy he tenido un día horrible. Con cada niña en su sitio, llegué al trabajo puntual, como siempre. Antes de las ocho, pude abrir el ordenador y sacar el listado del día. Aún no habían llegado los primeros pacientes. Estamos en época de gripe y la gente se acumula como si las vacunas fueran a acabarse. Desde dentro de la clínica los oigo pelearse por ser los primeros.

Diles que hay para todos y que es cuestión de minuto arriba minuto abajo
le digo a la auxiliar que les va dando paso por turnos.

Nadie hace caso. Gritan mucho desde fuera así que pongo música de fondo para que resulte más relajante. Nada. En esta ocasión Vivaldi no sirve de nada

_ ¡Ay!, cuánto me ha dolido el pinchazo_ me dice una mujer joven.

Pero, ¡si aún no le he clavado la aguja! le digo con la jeringa en alto.

Cuando llega la siguiente, trata de ponerme de buen humor.

_No me ha dolido nada. ¡Es que tienes unas manos!

_ Constanza ¿No será que usted me quiere mucho? Le digo

Eso también Contesta doña Constanza que me trae un pastelito de boniato recién horneado para que almuerce.

Le doy un beso antes de que se vaya. Lo está esperando. Es una paciente habitual. Su reciente diabetes, a tan avanzada edad, la trae por el Centro de Atención Primaria a menudo. ¡Cuánto me está costando que asuma su enfermedad! Creo que me la he ahijado, como a otros muchos.

Constanza ¡No se habrá comprado otro para usted! Digo escandalizándome.

_ Me han dicho que no tiene casi azúcar_ dice saliendo por la puerta mientras otra persona se sube la manga del jersey.

Constanza ha acudido semanalmente al cursillo que he impartido a los diabéticos más desorientados. Creí de verdad que había entendido las explicaciones sobre la pirámide de alimentos... y ahora esto.

Antes de que terminen las dos horas de vacunación me llaman urgentemente para que acompañe al médico a una urgencia. Cojo el maletín de curas. No sé qué ha pasado realmente pero al parecer alguien se ha precipitado por el hueco de un ascensor en una finca en obras que están haciendo en el barrio.

Cuando llegamos no hay nada que hacer. La escena es dantesca. No podré olvidarlo jamás. El chaval, que no haría mucho habría cumplido la mayoría de edad, permanecía contra el suelo boca abajo. Quizá cuando salió de su país todavía era menor. Quizá nadie pueda avisar a su madre porque todos desconocen dónde le espera.

Volvemos sin hablar al Centro de Salud. Alguien, en la puerta de la consulta me reprocha que llevan quince minutos esperando.

No hay derecho. Yo tenía hora a las diez dicen. _La sanidad que no funciona. Todos son iguales, votes a quien votes_

Unos a otros se dan la razón y me miran con provocación. Yo no tengo ganas de contestar. Estoy en otro sitio. Estoy más allá del mediterráneo, en un lejano país donde la madre del precipitado tendrá que caminar durante horas para acudir a alguna consulta médica. Y eso en el mejor de los casos.

Hoy tiene mala cara me dice alguien.

Es que no he dormido bien contesto.

Me suena el móvil pero no me atrevo a cogerlo por si aún retraso más la consulta. Cuando sale el último paciente, veo que es de la guardería de Nora. Marco la tecla y quien se pone no sabe nada de la llamada que me han hecho. Van a buscar a la maestra.

_ Nora está vomitando. ¿Puede venir a buscarla?_ me dice

_ No. No puedo. ¿Le han dado leche?

No lo sé. La encargada de los desayunos se fue hace rato contesta.

Aún no he podido ir al lavabo en toda la mañana y ya es la una del mediodía. Todavía tengo que hacer los avisos a domicilio. De camino a la guardería paso por casa de Virgilio.

A Virgilio le han cortado el pie y hay que curarle todos los días. Me recibe cabizbajo, como siempre, sentado en un sillón justo al lado de su órgano de marquetería.

Venga Virgilio anímese. Pronto estará como nuevo.

Virgilio mira los pedales de su instrumento y calla.

Es necesario que me recomponga antes de entrar en la finca de la esquina. Allí hay una ventana cerrada. Está justo arriba de los aires acondicionados del supermercado del barrio. Llevo viniendo a esta casa durante más de dos años. En verano el ruido y el calor que despiden los aparatos son insoportables. Dentro, en la habitación, en una camita muy pequeña, está Consuelito. Su hija la cuida incansablemente. Con esmero. Pero Consuelito ya no me conoce. Tampoco conoce ya a su hija. Cuando, con mucho cuidado, le curamos los talones, la espalda y todo lo demás, apenas gime. Su hija y yo nos miramos, pero su mirada ya es desesperada no de resignación como hace meses.

Llamo a Pilar, mi compañera de consulta, para pedirle por favor que esté pendiente de mis avisos durante un rato. Salgo con prisa y me dirijo a la guardería. Nora ha dejado de vomitar pero como ya son las dos y media me la llevo a casa.

_ ¿Quieres que hagamos espaguetis? Le pregunto porque sé que es lo que más le gusta.

Ya en casa me doy cuenta de que he olvidado comprar el pan y la verdura. Había pensado pasar por la frutería de Robin al volver del trabajo pero con lo de Nora ni me he acordado.

Dejo a la niña hacer la siesta y mientras tanto lavo el cuarto de baño y la cocina. Después de tres días necesita algo más que un repaso.

_ Vamos Nora hay que comprar algo para la cena._

Soy consciente de que Nora sigue con el vestido de flores y los leotardos de rayas. Va horrible. Sé que antes de terminar el día el resto de la familia me lo va a reprochar. ¡Cuando la vea su hermana, tan pija que se está volviendo! Le pongo encima el abrigo de cuadritos y nos vamos a la tienda antes de que llegue el autobús de Júlia. Me he comprometido con los vecinos para recoger a todos los niños, así compenso algo el favor que nos están haciendo por la mañana.

Los cuatro se mueren por la merienda que les he comprado. Yo dando clases de alimentación sana en el barrio y voy a comprar cuatro palmeras de chocolate llenas de colesterol. Bueno, cuatro no. Cinco. Yo también me compro una.

Las niñas han cenado entre risas. Yo intento olvidarme por unos momentos del chaval de esta mañana pero no puedo. No deja de darme vueltas. Tengo que contárselo a alguien pero creo que hoy me lo voy a callar. Estoy esperando ansiosamente que llegue mi pareja aunque sé que también llegará con el cansancio a tope y teniendo muchas cosas que contar y callar. Es policía y también tiene que tragarse lo suyo.

Voy al cuarto de las niñas porque la luz está todavía encendida.

Júlia vamos a apagar ya la luz que es tarde Le digo dándole un beso.

Cojo el libro que está leyendo. Es una biografía de Madame Curie adaptada para niños que le regalamos para su cumpleaños. Ella dice que quiere ser científica. No sé de donde se ha sacado eso. Yo la veía más de deportista. O de veterinaria. Está empeñada en que adoptemos un perro. La verdad es que los cuatro estamos de acuerdo pero después de lo de hoy creo que vamos a aplazarlo por un tiempo. De cualquier modo Júlia será lo que quiera ser.

_ ¡Ay Aisa! ¡Qué falta nos haces!_ Digo en voz alta saliendo por el pasillo.

Son las diez y media y he cambiado el ordenador por el libro de mi hija. Yo también leí a su edad este libro sobre Maria Salomea Sklodowska. Fue el primer libro que me compró mi padre tras sobrepasar la etapa de Enid Blyton. Luego vinieron muchos más. Él me ayudó cuando quise estudiar enfermería. Me decía que todos en el mundo podemos hacer lo que nos proponamos.

Me sorprende recordando las palabras de mi padre cuando leo una página al azar *"hay que perseverar y, sobre todo, tener confianza en uno mismo"* dice la gran científica polaca.

Violeta está a punto de llegar. Al poco oigo la llave en la cerradura.

_ ¿Rafa?_ Me llama entre susurros porque sabe que las niñas están ya dormidas.

_ Por fin ha llegado la agente de la autoridad._ Le digo con un abrazo a mi mujer.

_ ¿Cómo te ha ido el día?_ pregunta interesada

_ Cuando te sientes te cuento.

Hablamos durante un rato mientras descansamos de la tremenda jornada. Le cuento que he llevado a la pequeña a comer a casa, que tenemos que pasarles magdalenas con sésamo a los vecinos y se ríe cuando le cuento que hemos merendado palmeras de chocolate.

Por supuesto me callo que Nora ha conseguido ponerse los leotardos de rayas con el vestido de flores. Al fin y al cabo, Violeta lo verá cuando planche la ropa porque mañana le toca el turno de tareas domésticas.

IRTA

Modalitat valencià
Títol: Quina sort que tinc
Autora: Anna Boluda Gisbert

ORGANISME:

Servei municipal d'assessorament per a dones

DATA:

13 de març de 2017

ASSUMPTE:

Programa pilot per mesurar la capacitat de detecció del masclisme entre la població femenina del municipi

PARTICIPANT:

Subjecte número 5

CONTINGUT DE LA SESSIÓ:

Primera visita. Entrevista no dirigida per a diagnòstic inicial.

TRANSCRIPCIÓ ÍNTEGRA DE L'ENTREVISTA:

És ací on m'he de seure? Ah, bé, molt bé. No, no em fa falta aigua ni res. I què faig, comence a parlar i ja està o m'aneu preguntant? És que no tinc molt clar com funciona... Ah, d'acord, parle jo. De com ho veig, no? Doncs vingua va, a veure per on comence.

Jo, la veritat, és que en això tinc molta sort. Ja els ho dic jo a les meues amigues, i a les veïnes, que algunes, pobretes meues, quina vida que porten. Però jo no, jo tinc molta sort. I de sempre, a més.

Sobretot he tingut sort amb el meu home, que m'ajuda molt, però molt. Les amigues fan com que no s'ho creuen, quan els ho explique, però les coses com són: ell m'ajuda molt, i des que ens vam casar. Del primer dia, per exemple, que la bassa la baixa ell, i mira que ara és un embolic, amb cada cosa a un contenidor diferent. Però cap queixa: ell agafa les bosses havent sopat, i escales avall. Així aprofita per fumar, també, perquè, amb la xiqueta amb asma com la tenim, a dins de casa li ho tinc prohibit. Jo fumava, mare meua si fumava, com un carreter, però ja d'abans de l'embaràs que m'ho vaig deixar. Ell va simular que s'ho deixava també, per fer-me costat, però el vaig pillar de seguida, perquè la pudor de la roba el delatava. És que la roba la rente jo, això sí, veges si no, si una volta, acabada de parir, va posar ell un parell de rentadores i em va desficar tota la col·lecció de sostenidors de lactància, amb el que havien costat. Que no és normal, que una cosa tan necessària coste eixe dineral. Però en fi, què hi farem. També s'entén, no dic que no, que ell no n'havia posat mai cap, de rentadora, perquè a sa casa sa mare li ho feia tot, i tampoc no pot haver nascut ensenyat, no?

Però el que deia, que ell m'ajuda molt. Ara ens hem repartit fins i tot els dies de portar la xiqueta a l'escoleta, així no matine jo tant tots els matins. Dos o tres dies la duu ell, segons com tinga la faena, perquè si li posen reunions a primera hora o li toca anar-se'n fora, és clar, no ho pot canviar. Jo en això tinc sort, també, que en reincorporar-me després de la baixa maternal vaig poder aconseguir una reducció de jornada. Ja em van dir que fent menys hores no em podrien ascendir ni donar-me projectes de més responsabilitat. Normal, clar. Però molta sort, perquè a la meua cosina va ser saber que estava embarassada i fer-la fora. A mi no, sort que tinc, no em canse de dir-ho. I mira, una cosa per l'altra: el treball és avorrit a més no poder, però puc anar cada dia a arregar a la xiqueta, que a això ell sí que no arriba mai. És que la seua faena és molt exigent i va molt estressat. Té una bona posició i per a segons quines coses és imprescindible a l'empresa. Com quan a la baixa per paternitat, que li tocaven vora dues setmanes però al final va poder agafar-se quatre o cinc dies només. Una llàstima, perquè em feia falta bona cosa d'ajuda aquells dies. Sort que ma mare venia i em tirava una maneta. Ara també ho fa, quan ens cal, sobretot si es posa malalta la xiqueta. Que el meu home diu que per a eixos casos comptem amb son pare també, perquè ara que s'ha quedat vidu tampoc té molt més que fer, però veges com vaig a deixar-li la criatura, si no sabia per on començar, l'home, que en els seus temps no els educaven per les coses de la casa i menys per fer-se càrrec d'una criatura.

Per a les altres coses fem torns, així els dos tenim una miqueta de temps lliure. És el més just, crec jo. I ell ho ha acceptat. Bé, de cuinar me n'encarregue jo, perquè ell és molt sapastre i no és qüestió de morir d'inanició o acabar saturats de pizzes i precuinats. Però a comprar, per exemple, anem una volta ell i una volta jo. Li prepare la llista i no hi ha problema. A la xiqueta no se l'emporta, això no, perquè una volta

que la duia li va tocar canviar-li el bolquer i resulta que als banys d'homes del centre comercial no tenien canviador. I al de dones no el van deixar entrar, i el pobre es va veure en un canyaret que no t'hi vulgues trobar, perquè els de seguretat no volien que la canviara a terra tampoc. Total, que ell se'n va i em quede jo amb la xiqueta, que ja em va bé, perquè com amb sa mare amb ningú, no? És el que diuen totes les meues amigues, que van ser totes mares abans que jo, i dic jo que si totes ho diuen deu ser que tenen raó.

Jo és que no tenia massa pressa per parir. Això de l'instint maternal no ho notava per enlloc, però clar, arriba una hora, que veges si no. Totes les amigues ja amb xiquets, ta mare i les ties que no paren de preguntar si és que no podem, el meu home que també insisteix. I acabes dient vinga va, un dia ha de ser. Perquè jo a eixes que no en volen tindre, de fills, no les entenc, la veritat. Unes egoistes, perquè ja em diràs d'on hauríem eixit nosaltres si les nostres mares hagueren fet igual. Amb una família és com millor s'està. I si pot ser, amb dos, xiquet i xiqueta, un de cada, que així pots gaudir de tot. Des de xicoteta que hi somniava, des que al pati jugàvem a pares i mares, i jo ja m'hi veia, amb dos criaturetes.

Ara a la xiqueta la porte feta una nineta. És tan bonica! La meua germana, que ens ha eixit contestatària des de menuda i ara diu que s'ha fet feminista, em diu que no la vestisca sempre de rosa, i que no li diga princesa a tothora, que li diga valenta i no sé quantes coses que trau de les webs aquelles que mira. No en té ni idea. Que soferta és la ignorància! Veges si no portaré jo a la xiqueta com em done la gana. A més, que a aquestes edats encara ni se n'adonen ni res. I si van totes de rosa, no aniré jo ara a crear-li un trauma duent-la d'una altra manera, que després creixen i tot t'ho retrauen. I tampoc vull que m'isca un homenet, la veritat siga dita. Que si després resulta que és com és, la voldrem igual, però millor si ix com totes, que destacar no és bo, que es passa malament, que amb la meua germana ja ho hem viscut, això.

Més endavant m'agradaria tindre un xiquet, també, però no sé quan serà. El meu home diu que millor ja, seguidets, que així ens ho traiem tot de colp, però jo és que ja vaig amb l'aigua al coll amb una només. I com que en això trie jo, per ara no en vull més. Sort de les pastilles, mira, que sí que és cert que m'unflen molt i he de vigilar encara més per no engreixar-me, quan me les prenc. I si mires els efectes secundaris que diuen que poden tindre no te les prendries, però imagina't abans, pobres, quin patir. Sort, sort de les pastilles, jo ho tinc clar.

El que més tire a faltar d'abans de ser mare és poder anar a córrer, perquè em sentava molt bé, per al cos i per al cap. Era el meu moment per a mi. Però ara no trobe el temps. Entre la faena, les coses de la casa, que sort que ell m'ajuda, però tot i així, i estar pendent de la xiqueta, ni temps ni forces trobe ja, la veritat. Ell sí que continua anant a jugar a bàsquet amb els amics un parell de dies per setmana, com abans, que falta li fa, perquè si tot fóra treballar i casa, tal i com va d'estressat,

acabariem malament, jo ho entenc. I ell ja m'ho diu, que vaja jo a córrer els dies que ell està per casa, però és que això seria quasi a l'hora de sopar, entre unes coses i altres, i a eixa hora ja no em fa gràcia, perquè el parc està fosc, i quina necessitat tinc jo d'anar amb por. Que tinc molta sort, perquè no m'ha passat mai res, però també és perquè sempre he actuat amb trellat. Ja se sap que una xica, a segons quines hores, millor que no vaja sola o per segons quins llocs. És de pur sentit comú. I per això al final no vaig a córrer mai, perquè a mi, de nit, em fa basarda, no ens enganyem.

Igual que no m'ha passat mai res pel carrer, he de dir que també he tingut molta sort en general, en això de l'assetjament. Que ara mires les notícies o escoltes a ma germana i sembla que el món estiga ple d'homes assetjadors. I no. Algun n'hi ha, sí, però tants com diuen jo crec que no. A l'escola, per exemple, que no paren de dir que si retors, que si monitors de menjador, que si... Doncs mira, jo no vaig patir res estrany. Sí que teníem un mestre de gimnàstica, tindria jo 13 o 14 anys, que així com qui no vol la cosa, a la que podia et tocava un poc el cul. Però a eixes edats fa gràcia i tot, pensar que li agrades a un xic major i ben plantat, no? Vaja, jo ho vaig viure així. I ni malsons ni res, tu, que potser és que tenim al personal massa sensible i s'altera per qualsevol cosa. Com això dels *piropos*, que ara semblen la mare de tots els pecats. Ja veus tu quin mal farà que et tiren un parell de floretes de tant en tant. De fet, ara que se m'ha desfigurat el cos després de l'embaràs, i amb el que em costen de traure els quilos que m'he posat, fa temps que no me'n diuen cap. I no ho escamparé als quatre vents, que encara em miraran malament, però jo quasi que ho trobe a faltar i tot.

Que eixa és l'altra, que ara has de mesurar tot el que dius, que a la mínima et titllen de reaccionària radical. Radicals elles, que no pensen en altra cosa tot el sant dia, que si els drets de les dones per ací, que si la igualtat per allà. Doncs mira què et dic, iguals iguals no podem ser. Que per això hem nascut o hòmens o dones, així que iguals del tot, doncs no. És com aquelles de la faena, que es queixaven perquè els van dir que havien de millorar la presència, però és que venien sense maquillar ni res, i això és que no queda bé, les coses com són. I vinga a pegar-li voltes amb la igualtat. Què volen, que es maquillen ara els hòmens també? Quines ganes de marejar que tenen a voltes, la veritat.

Que hi ha coses que sí, que s'han de reclamar, però altres, doncs no cal. Perquè a més ja hem avançat molt, i no és pla d'estar tot el dia remugant, que després encara s'estranyaran que se'ns tinga mania. Que si als restaurants el compte sempre els el porten a ells. Doncs xica, aprofita! Mira, si així igual et conviden més voltes i tot. Que si jo em demane un vinet i ell una cervesa sense alcohol i ens ho posen a taula a l'inrevés. Doncs xica, què et costa canviar-ho de lloc, ara voldràs que els cambres se'n recorden de qui demana què. Que si ells cobren més que nosaltres per la mateixa faena. Això sí, veus, això sí que crec que s'ha de demanar, i ben fort, perquè a veure si el meu temps no val tant com el d'ells!

En això i en la violència ens hem de posar fermes. Perquè això que els hòmens peguen les dones no pot ser. I els que les maten jo és que no ho entenc. Ei, però a l'inrevés tampoc, eh? Violència cap, per l'amor de déu. Que a la tele no els fan massa cas, però també diuen que hi ha pallisses en l'altre sentit, que hi ha associacions d'hòmens que ho expliquen i tot, que jo ho he vist a internet. A més, que dins la casa de cadascú no podem saber què arriba a passar en realitat. El que jo no entenc són eixes que diuen que fa anys que les tracten tan mal. Si ja fa temps que s'ho veuen vindre, per què aguanten, a veure, per què? Si és que a voltes els trauen per la tele quan els pillen i ja els ho veus a la cara, com són de males persones, els hòmens eixos. I si ja estan amb la mosca darrere l'orella, no entenc jo per què es queden amb ells. Xica, fuig! I després està que algunes ni denuncien ni res. O que no deuen de denunciar-ho bé, perquè diuen que van al jutjat però al final ni els posen protecció ni ordre d'allunyament, crec que es diu aixina, i encara es queden pitjor que abans. Segur que és quan se'l veuen allà davant els deu fer llàstima i no expliquen les coses com són. Perquè si no, no s'entén que els jutges no els facen cas, no? Vaja, dic jo. Que no és que n'entenga jo massa de com va la justícia, però és que és evident, no?

Clar que igual és per falta de proves, o vés a saber això com funciona. Perquè després passa també que algunes se n'aprofiten i s'ho inventen. L'altre dia ho explicava una dona a la perruqueria, que una amiga de sa neboda es separava i l'home li demanava de compartir la custòdia, i veges tu quin mareig per als xiquets, ara una setmana ací, ara una setmana allà. Total, que ella ho va veure clar: va dir que ell li havia pegat i l'advocat li ha dit que no patisca, que amb això la custòdia serà per a ella seguríssim. Li ho vaig contar a ma germana, que just va vindre aquell dia a quedar-se una estoneta amb la xiqueta, i com que mai sé de què parlar amb ella, li ho vaig explicar. I quin estufó que em va pegar, com si l'haguera dit el nom del porc, i en un tres i no res em va començar a ensenyar en el telèfon no sé quines webs que diuen que les denúncies falses són un mite, que quasi no n'hi han. Però a mi em costa de creure, la veritat, que amb d'això de les webs passa què no saps quines són de fiar i quines no.

Com amb els diaris, també. Si no mira quan es fa una manifestació del que siga, que uns diuen sempre que hi havia quatre gats, i els altres que la ciutat s'havia col·lapsat, i tots es queden tan amples. Que no sóc jo massa d'anar a eixes coses, que conste, però mire el facebook de ma germana i les fotos que penja, i després ni ho trauen a la tele ni res, i ja no sap una què pensar. Que això de les manis, per cert, sempre m'ha fet la impressió que no aprofita per a res, però després, la veritat, veus que una miqueta sí, que si no s'haguera mogut mai ningú encara estaríem en les catacumbes per a segons què.

Ui, xarrant, xarrant, quina hora s'ha fet ja! S'ha passat el temps que em tocava? Ho he dit tot bé? És que no sé molt bé que s'esperava que diguera. Com que és la primera visita... Sí, sí, ja sé que era per fer-me el diagnòstic només. És molt modern això, eh? Això del *coaching* per a dones, vull dir. Que jo no pensava vindre, però com ma germana em va insistir tant que necessitàveu voluntàries per provar... Jo, amb el cor a la mà vos ho dic, crec que això no fa cap falta, eh? I menys com a servei municipal. Perquè tot açò per a què és, exactament? Perquè ens n'adonem del masclisme, dius? Doncs mira, hi haurà a qui sí que li cal, no vos dic que no, que hi ha dones que ho estan passant molt malament. Però jo ja ho he deixat clar: jo de masclisme no en veig enlloc. És que jo, ja t'ho deia només començar, en això he tingut molta sort.

Ai, sí, quina sort que tinc.

Menció artista local
Título: Revelando pasados
Autora: M^a Socorro González González

Con lo que yo he sido, y ahora, cuánto esfuerzo en lo que antes hacía sin enterarme, sobre todo andar.

Dicen que uno empieza a morir por las piernas.

Pero hoy es viernes y mi nieto Paul viene a comer conmigo. Espero toda la semana su alegría, su presencia. Cocinar para mí sola me aburre, pero a él no le falta el pastel de carne y la tarta de manzana que cada viernes hago con todo mi amor... por si fuera el último. Sobre la mesa, un ramo de flores recién cortado.

Entra, me besa y me abraza, pero le siento distinto. Me cuenta la última discusión con su

hermana, cómo van sus estudios. Será un gran médico, está hecho de buena madera. Saborea y halaga la comida, pero en sus grandes ojos negros hay una nube de preocupación extraña. Le observo, no pregunto y no es hasta después de comer la tarta, mientras tomamos café, que arranca:

—Abuela, ¿sabes? Me han concedido una beca para acabar mis estudios en Oxford.

—Pero eso es estupendo cariño; es lo que tú querías, ¿no? —le digo entusiasmada.

—Sí, verás, pero estoy hecho un verdadero lío. No sé..., creo que eso será bueno para mi carrera pero me da miedo la idea de irme tan lejos de mis padres, de ti, de mis amigos y, sobre todo, de Sara. Llevamos poco tiempo, pero la quiero y... no sé. ¿Tú nunca has tenido que decidir y no saber...?

Le miro y sonrío.

—¡Pues claro! La vida está llena de encrucijadas, de decisiones que sabes que cambiarán el devenir de toda tu existencia, que siempre te preguntarás qué hubiera pasado si..., pero cuando crecemos tenemos que decidir, es parte de la vida.

—¿Te refieres al hecho de dejar Inglaterra y venirte a España?

—No, eso no me costó, todo lo contrario; el azar me puso una alfombra roja. Tu tía ya estaba aquí, yo venía a Palma algún verano, me horrorizaba la situación política, pero el clima y, sobre todo, la luz me fascinaba. Me iba cargada de fotografías y de energía. Después, un verano, tu padre conoció a tu madre y se vino a trabajar con tu tía dando clases de inglés. Así que allí solo me quedaba mi trabajo, mis amigos y mi querida hermana. Justo en el 76, un año después de la muerte de Franco, ella también

se marchó, yo ya me podía jubilar, así que casi no lo tuve que pensar. Y aquí estoy estupendamente al lado del mar, como siempre soñaba, al lado de mi familia y rodeada de ingleses. —Sonrío.

—¿Entonces?

Sin decirle nada, voy a la habitación. De la vieja cómoda extraigo mi antiguo álbum de fotos escondido entre la ropa y lo pongo ante sus ojos. La yema de mis dedos acaricia sus tapas negras. Me mira extrañado, pero en silencio; yo comienzo a pasar páginas hasta llegar a esa quinta hoja donde me detengo. La duda y el miedo anudan mi estómago, pero siempre supe que algún día llegaría este momento y debo hacerlo antes de marcharme; aunque tengo miedo de que él, tan joven e inocente, no pueda entenderlo.

—¿Y...? —me interroga indeciso sin entender lo que significa este álbum para mí.

—Verás, Paul, hay días que amanecen igual que todos, que el sol se pone y se oculta como siempre y, sin embargo, inesperadamente te cambian el curso de la vida. El mío, el que figura al pie de la foto, fue este: Buxton, 25 de septiembre de 1932.

—Nunca había visto esa foto. ¿Quiénes son esos hombres?

—Esta es mi primera fotografía profesional. —Sonríe orgullosa—. ¿Sabes, cariño?

Estaba muy nerviosa. Tenía que ir el abuelo, pero su enfermedad se lo impidió. Recuerdo todo como si fuera hoy, el silencio que mi presencia produjo al entrar en aquel café repleto de hombres que hablaban, reían y fumaban sin parar, multitud de ojos masculinos siguiendo cada uno de mis movimientos. Temblaba por dentro. Pero fingiendo gran seguridad me acerqué al primer camarero que vi y le pregunté por el señor Parker. Él me señaló a un grupo que estaba en el fondo y, al ir allí, uno de ellos, de barba y pipa en mano, con gran chulería se presentó como el señor Barmes. “Soy la señora Cooper, la fotógrafa”, le dije al tiempo que le señalaba mi cámara. Extendí mi mano como había visto que hacían ellos, pero él se guardó la suya y, con desprecio, me dijo que aquello debía de ser una confusión, pues ellos habían contratado a un fotógrafo, no a una mujer. Y encima se atrevió a insinuarme lo guapa que era mientras me escrutaba sin ningún pudor de arriba abajo. Los demás comenzaron a reír ante aquel comentario. La rabia me devoraba por dentro, así

que todavía hoy no sé cómo acerté a decirle que mi marido, el señor Cooper, no había podido ir, pues se encontraba enfermo. Entonces uno de ellos gritó que cómo me atrevía a estar allí, en vez de haberme quedado en casa cuidándole. Ya no sabía qué decir, pero todavía me vi escuchando a otro de ellos diciendo que me tendría que haber quedado en la cocina que es donde debemos estar. Yo escuchaba palpar mi corazón por la humillación; pero, pese a todo, una fuerza interior actuó como un resorte y fui capaz de decir más alto que yo también era fotógrafa y tan buena o mejor que él, y que les garantizaba que quedarían totalmente satisfechos del trabajo.

—Siempre has sido una mujer muy valiente, abuela.

—No sé si es valentía, teníamos que comer, Paul; y además, creo que en gran parte somos lo que las circunstancias nos obligan a ser.

—¿Y qué pasó? Hiciste la foto, claro.

—Aquí está. Este hombre que ves aquí vino en mi ayuda. Yo no lo conocía, pero por lo visto él a mí sí. “Caballeros, le oí decir, calma, por favor: no se asusten, que es Any Campbell, la hija del gran fotógrafo Arthur Campbell”, aseguró. Él se presentó como Adam Parker. Por fin abandonaron sus irónicas y estúpidas risas y, a partir de ahí, todo fue más fácil. Esos ocho hombres, de pronto, se volvieron civilizados y me explicaron cómo querían la foto: debían salir todos alrededor de la mesa con sus sombreros y sus cervezas bajo el cuadro de la bicicleta.

—Cómo somos los hombres... Qué vergüenza pertenecer a ese club —se queja Paul.

—Bueno, cariño, hay de todo: mírate tú —le digo sonriendo.

—Y, claro, no es porque sea tu nieto, ¿verdad? Ahora entiendo aquello de “y no tiene abuela”.

—No, es la verdad, pero volvamos al tema. En aquel tiempo las mujeres estábamos todavía

bastante ocultas y, qué narices, nadie quiere perder sus privilegios. Lo cierto es que me tranquilicé. Desenfundé mi moderna cámara réflex Rolleiflex con doble objetivo regalo de mi padre y me dispuse a prepararlo todo. Ellos volvieron a su conversación que, para no variar, hablaba de lo que todo el mundo en aquellos días: la huelga de hambre de Gandhi, que ya iba por su quinto día. El más salvaje e intransigente de aquellos ocho hombres era un tal Bill, propietario de una fábrica textil, que era partidario de cortar una mano a los tejedores indios que no estuvieran dispuestos a colaborar con el imperio.

—¡Qué bestia...!

—Pues sí... Adam que acababa de llegar de Bombay advertía que la situación era más compleja que todo aquello y que eso no podía ser la solución, sino que solo serviría para agravar el problema, como ya se estaba viendo. Mientras, yo soñaba con poner un día mi objetivo delante de ese hombre que con su palabra, y sin una sola bala, era capaz de movilizar a millones de indios, y que defendía el amor como la única relación válida entre los seres humanos... mientras todo lo demás olía a guerra. Pero en ese momento eran esos hombres a los que tenía que fotografiar. Muy serios se sentaron alrededor de la mesa. Adam, con enorme elegancia, cargó su pipa, se apartó y se apoyó en aquella barra. A continuación llamó a su perro Barry que, inmediatamente, posó a su lado.

—Es verdad, hay un perrito. No lo había visto. Y el tal Adam... muy guapo y apuesto, ¿no? —dice Paul sonriendo pícaramente.

Haciendo caso omiso al comentario, dejo volar mi mente. Todavía hoy recuerdo cómo me escondí detrás del objetivo, cómo me atreví a mirarlo. Lo que sentí en aquel momento lo visualizo ahora mismo. Me sentí paralizada, la voz me temblaba. Para disimular, improvisé unos arreglos en la cámara y así pude tranquilizarme. Ellos no se movieron, ni siquiera Barry; solo Adam sonreía como si me hubiera pillado, como si supiera lo que yo sentía detrás de aquel objetivo. Hice varias fotos, recogí todo apresuradamente y salí corriendo de aquel café.

Al llegar a casa me encontré con la madre de Bod, que se había quedado al cuidado de él, y con la pequeña Sammy, que ya dormía en su cuna. Inquieta, me puse a hacer la cena, pero solo quería revelar aquellas fotos. Fui a ver a Bod, que estaba leyendo en su cama. Me recibió con aquella sonrisa que los dolores todavía no habían conseguido arrancar de su rostro. Seguía siendo hermoso, lo besé, pero algo extraño me impidió mirarlo.

—¿Y por qué sabía de ti aquel hombre? Vamos, abuela, sigue con la historia —me increpa Paul después de mi silencio, mientras observa cada vez con más atención la fotografía.

—Él era el que había contratado la sesión de fotos el mes anterior, según me contó el abuelo, y le había hablado de mí porque cada día se iba sintiendo con menos fuerzas. Habían conversado largo rato. Aquel hombre le contó al abuelo que era abogado y un alto funcionario del Servicio Cívico Indio, que su padre había sido un importante periodista de guerra y que había trabajado con el mío, del que guardaba un gran

recuerdo y admiración. Adam escribía en algún periódico local en defensa de los derechos de los indios, sobre todo a raíz de la gran movilización en protesta contra el impuesto de la sal de marzo de 1930; defensor de los derechos de las mujeres y de los más débiles, le llevó a duros enfrentamientos, críticas y hasta amenazas. Por ese motivo no se encontraba bien en

Buxton y, como era viudo, pues su mujer había muerto en el primer parto junto con el bebé, pensaba volver a la India, su gran pasión.

—¡Vaya! ¡Qué interesante!

Recuerdo que yo pensé lo mismo cuando Bod me habló de él, pero callé. Aquel día dormí poco, me levanté con los primeros rayos y me encerré en el cuarto oscuro con la tenue luz roja. Era mi templo, donde mi padre, siendo niña, me había enseñado, mientras jugábamos, la magia del revelado; donde, más tarde, lloraría cada músculo que a mi marido se le iba paralizando día tras día. Pero en aquel momento mi corazón latía impaciente, mientras los líquidos reactivos actuaban sobre el papel blanco e iban dibujando la imagen. Deseosa esperé el secado. Miré esa foto por primera vez sin saber los cientos, las miles de veces que a lo largo de mi vida repetiría esa acción.

—¿Y qué pasó? ¿Lo volviste a ver? —Paul cada vez siente más curiosidad por mi relato.

—Sí, claro, a la semana siguiente vino a recoger el trabajo. Era un gran conversador. Me emocionó mientras me contaba historias de mi padre que yo desconocía; por ejemplo aquella de cómo se jugó varias veces el tipo durante la guerra por una buena fotografía. Él, por lo visto, siempre estaba hablando de sus hijas.

—¿Y qué le pareció la foto? ¡Ay! Perdona, abuela, estarás cansada, si quieres lo dejamos...

—Ni mucho menos —le interrumpí—. Necesito hablar, Paul. Adam miró la fotografía con intensidad y, después, puso sus ojos sobre mí. De nuevo se fijó en la imagen que retenía en sus manos. Poco a poco fue alzando la vista hasta observar cada una de las fotos que había en el estudio. Él supo que no eran mías.

—¡Vaya con el tipo! Qué listo. Me cae bien.

—Le confesé que eran de Bod y me rogó que le enseñara trabajos míos. Con pudor y muy nerviosa le mostré varios retratos en blanco y negro, y otros más recientes en sepia. Estudió una por una cada fotografía. Se extrañó al ver que estaban firmadas por Bod Cooper. Avergonzada, le dije que la gente quiere y espera un fotógrafo, como ya había podido comprobar en el café. Algunos de los que me encargaban que los retratara ya me conocían y no les importaba; pero otras veces íbamos los dos, para que los hombres no se sintieran incómodos o yo no tuviera que aguantar sus comentarios. Pero en muchas de esas ocasiones, la que acababa disparando era yo. Otras veces tuvimos algún problema y anulaciones, porque era tu abuela la que había hecho la fotografía y, aunque sabíamos que no estaba bien, que yo era mejor retratista, accedíamos a anular el trabajo. La indignación de Adam ante aquella confesión fue brutal. Sus palabras, nuevas para mí, fueron un revulsivo que cambiaron poco a poco mi vida.

—¿De verdad, abuela, tuvisteis que hacer eso? No lo sabía —confiesa—. ¿Qué dijo exactamente él?

—Que no me sintiera culpable; pues, por desgracia, la historia estaba plagada de mujeres artistas, escritoras, pintoras, músicas que se habían escondido detrás de nombres masculinos para crear. Para él, eso suponía un retraso, pues una sociedad que oculta y desprecia la sabiduría de su otra media siempre sería una sociedad mediocre. Era un hombre muy vitalista, y pesimista a la vez.

—Qué triste. Es verdad, en la ciencia también ha pasado eso; y además era difícil ser optimista con dos guerras mundiales a la espalda, ¿no? Pero vayamos a las fotos que le enseñaste, ¿le gustaron?

—Después de contemplarlas largo rato, en un silencio que se hizo eterno, las alabó, no solo por la luz, el color, la composición, sino por todo lo que era capaz de expresar en cada rostro, captando cada gesto, resaltando las miradas. En la suya había franqueza, lo que me dio pie a sincerarme. Le hablé de la enfermedad del abuelo y del futuro tan duro que, inevitablemente, nos esperaba y cómo las deudas y las medicinas estaban a punto de arruinarnos, lo que nos llevaría a un cierre inminente del estudio. Delante de aquel hombre lloré por el abuelo, por tu tía tan pequeña y vulnerable, pero sobre todo por mí. Amaba mi profesión y no me imaginaba haciendo otra cosa.

—Abuela, lo has pasado tan mal... Tú sola sacaste adelante a dos hijos en medio de una guerra. No sé de dónde sacaste tanta fortaleza —confiesa emocionado.

—Mira, cariño, cada uno lo que nos toca. Hay momentos difíciles, y yo, sí, he tenido que luchar como lo tendrás que hacer tú para sobrevivir. Y no decaigas nunca, porque en ocasiones, en la vida, cuando más lo necesitas o menos lo esperas, aparecen ayudas que vienen de no sé dónde. Verás, Adam apostó por mí, se ofreció a ayudarme, le gustaba la sensibilidad que expresaba en mis fotografías; y, según él, las artes necesitaban de esa mirada femenina. Así que, como él colaboraba en varios periódicos y revistas, prometió presentarme a gente que pudiera ofrecerme algo de trabajo. Pero a cambio tendría que trabajar duro y, por supuesto, no esconderme bajo el nombre del abuelo. Sentí la suficiente fuerza y confianza para comprometerme a ello y, animada, le comenté mi deseo de poder llegar a fotografiar algún día a Gandhi. Todavía recuerdo sus palabras: "Todo se andará".

—¿Y lo hizo? ¿Te ayudó?

—Adam era un hombre de palabra, y sí, empezaron poco a poco a llegarme trabajos en los periódicos en los que él colaboraba. El abuelo hacía en el estudio lo que podía, y su madre, tu bisabuela, también nos ayudó mucho. Como mujer las puertas se me cerraban una y otra vez, pero Adam parecía tener todas las llaves. Mis fotos gustaban y el dinero comenzó a entrar y yo a salir cada vez más, a conocer nuevas gentes y lugares. Adam incluso me presentó a su amiga Alice. Cada día era distinto. —Con el índice le señalo la foto en la que ella aparece.

—Es una mujer atractiva, y se la ve muy interesante, pero... tiene una mirada... no sé... oscura.

—Sí, es verdad, Alice era periodista y escritora, mayor que yo. Había participado activamente para la aprobación del derecho al sufragio femenino en 1928. De ella se decía que aquello le había costado la cárcel. No sé, nunca lo mencionó. Lo cierto es que Adam y ella abrieron mi mente a lugares que yo desconocía refugiada en mi pequeño estudio de provincias y mi duro matrimonio. Ya nunca volví a ser la misma.

Me fijo en Paul. Sus ojos tienen un brillo especial esta tarde y yo me emociono por ello. Soy feliz al pensar que mi nieto se interesa por mi historia; así que, sin pensarlo, paso la página y le enseño las fotos siguientes. Le aclaro que aquellas eran las reuniones que hacían ella y un grupo de mujeres. Allí hablaban de la igualdad, del patriarcado, del aborto, de los derechos de la mujer, reían, fumaban, discutían acaloradamente y, algunas, para mi asombro, hasta se besaban. Yo callaba por ignorancia y timidez. Por suerte, siempre me podía agazapar detrás de la cámara; pero pese a todo, aquello fue calando en mí como lluvia fina, abriéndome a un mundo inesperado y excitante.

—Vaya... mi abuelita en reuniones clandestinas de feministas. Esta historia cada vez resulta más interesante —dice riendo y pasando la página del álbum.

En la siguiente foto aparecemos los tres en bañador. Adam, en el medio, nos abraza a Alice y a mí que reímos y tiritamos de frío después de un baño en el río.

—¡Qué foto más chula! Menudo trío... Pero la verdad que se os ve muy felices.

—Sí, juntos conseguimos ser los seres más felices de la tierra; producíamos una alquimia que diluía el dolor y la miseria de nuestras vidas. Pero la magia del trío pronto se rompió. Alice marchó a Londres, pues Buxton se le quedaba pequeño. Lloré su ausencia como una adolescente.

—Entonces os quedasteis Adam y tú solos —comenta arrugando su entrecejo.

Un pesado silencio se instala entre nosotros; él, buscando respuestas, y yo, recordando cómo evitaba lo que más deseaba: estar a solas con él.

La navidad de 1933 pasó lo inevitable. Fui a su despacho a entregarle unas fotografías para una nueva revista. Se acercó, me besó, levantó mi falda, narcotizó mis resistencias. Nos amamos como bestias hambrientas, subí a los cielos, lloré de placer y, a la vez, de pena al hacerme consciente de cómo, con apenas veinticinco años, mi cuerpo estaba muriendo junto con el de Bod. Sin tardar, la culpa clavó su aguijón en mi alma, entrando en absurdo combate entre el deseo y la razón. Adam y yo caminábamos desesperadamente hacia un abismo. Siempre nos prometíamos que sería la última vez. Si nos encontrábamos por casualidad, la alegría colgaba una sonrisa en mis labios, una sonrisa que, al llegar a casa, se me caía. Nos impusimos evitarnos, pero el anhelo, el vacío que sentíamos cuando no estábamos juntos, nos traicionaba.

Paul no dice nada, simplemente ojea la siguiente foto donde Bod, ya en silla de ruedas, sujeta con esfuerzo a Sammy el día de su tercer cumpleaños.

—Esta foto la tiene la tía en casa. Siempre me ha causado mucha tristeza.

Paul me escruta con los ojos abiertos, como lo hacía su padre ya desde pequeño, como lo hacía Adam. Lloro abiertamente y, avergonzada, oculto mi cara entre las manos, me rompo. Mi nieto se levanta, me cubre de ternura... y de besos. Lo entiende sin que tenga que decirle más.

—Mi querida Any Campbell, eres la mujer más fuerte y extraordinaria que he conocido. Soy muy afortunado por haberte tenido tan cerca y, sobre todo, soy muy afortunado de que seas mi abuela.

—Sí, pero este hombre no es tu abuelo —le digo señalando con rabia la foto de Bod.

—¿Y qué? ¿Quién soy yo, ni nadie, para juzgarte? Todos tenemos derecho a vivir, a disfrutar, a amar. ¿Acaso no me has enseñado tú eso siempre?

—¡Pero no a engañar, como yo he hecho! —grito.

—¿Acaso tenías otras opciones? Bueno, sí, podías haber dejado a ese hombre solo, en esa silla de ruedas e irte a vivir tranquilamente tu idilio de amor, ¿verdad? Así de fácil...

Siento que el corazón me va a estallar y mis mandíbulas tiemblan.

—Jamás hubiera hecho eso. Jamás ¿me escuchas? —le digo levantándome—. Quise y cuidé a ese gran hombre con todo mi amor hasta el último día, a pesar de que los celos y la amargura a veces lo traicionaban, lo soportó todo, al igual que sus dolores, con una dignidad y agradecimiento indescriptible, pensando siempre en mi felicidad y en la de nuestra hija. Hice lo que tenía que hacer y ni un solo día me arrepentí, como tampoco puedo arrepentirme de haber amado a Adam y de poder vivir esa resurrección que cambió mi ser. ¿Sabes? —Me siento de nuevo en la silla ya más tranquila—. Sé que es extraño, pero en mi corazón había sitio para amar a los dos.

—¿Qué pasó con Adam?

—La situación se hizo insostenible, fui yo misma la que le pedí que se marchara. Él me rogó que me fuera con él a la India, y siguió insistiendo en sus múltiples cartas. Pero un mes después, todo se precipitó, se confirmó lo que yo intuía: tu padre crecía en mi vientre, aunque Bod nunca llegó a saber la verdad. Después, me ofrecieron trabajar para un importante periódico en Liverpool. Su enfermedad se había agravado tanto que allí era posible que recibiera mejores cuidados, así que nos trasladamos. Las cartas de Adam se perdieron, pero no su recuerdo, que morirá conmigo. Cinco años después, justo antes de que estallara la guerra, Bod acaba la suya. En su entierro, me enteré por Alice de que Adam vivía en Estados Unidos, de que se había casado con una pintora norteamericana y de que tenían una niña. Alice me confesó que seguía preguntando por mí, y una lágrima de desconsuelo recorrió mi rostro. No volvimos a vernos jamás, pero ¿sabes? Yo tuve más suerte que él, porque en cuarenta y siete años no he dejado de verlo ni un solo día, primero en los ojos de tu padre y, después, en los tuyos. Tampoco supe más de él, pues un año más tarde Alice murió en un bombardeo y allí se perdió todo el contacto. —Paul llora en silencio, como lo hacía cuando era pequeño. Yo apoyo mi palma sobre su mano caliente.

—¿Cómo sobreviviste?

—La vida es una continua pérdida. Cerré mi corazón para siempre, me centré en olvidar, en mis hijos y mi trabajo que, por el contrario, me daba muchas satisfacciones. La guerra me permitió, en cierta manera, continuar con el trabajo de mi padre, fotografié su brutalidad, su sinrazón, conseguí varios premios. En 1944 nos trasladamos a Londres, allí tenía más oportunidades... y a mi hermana. En el cuarenta y siete, por fin, se declara la independencia de la India y, justo un año antes de ser asesinado Gandhi, consigo fotografiarlo. ¡Aquí está!

—No veas abuela lo que he presumido siempre yo con esa foto, en el cole, en el instituto... Aunque había niños que no sabían quién era y eso me daba mucha rabia. De él hay cientos de fotos, pero ninguna como esta. Siempre me ha parecido que es como si te devolviera la mirada. Estoy muy orgulloso de ti, abuela. Eres de esas mujeres que ha abierto camino a las que han venido detrás y lo mejor de todo es que tienes un corazón tan grande, que en el pecho no te cabe...

—¡Calla, tonto! Que me vas a hacer llorar —le digo emocionada.

—No, no me callo, porque acabo de tomar una decisión: me voy a ir a Oxford a continuar mis estudios, al fin y al cabo allí están mis raíces y yo no puedo tener tantos miedos con una abuela así, te lo debo.

—¡Ay, Paul, mi niño! Te voy a echar tanto de menos... Los viernes serán los días más tristes, pero me alegro y, por supuesto, no esperaba menos de ti. Serás el mejor de los neurólogos y ¿sabes una cosa? Tu abuelo Adam estudió Derecho en Oxford.

—¡Ostras! Eso ya sí es una señal de que debo ir. —Cómplices, sonreímos.

Voy a por mi cámara, le pido a mi vecina Ángela que nos haga una foto y, así, con un clic, nos unimos eternamente. Al irse Paul se despide de mí y descubro que ya no es el mismo. Recojo la cocina, pero no es hasta que llevo los restos de tarta a la nevera, que reparo en que mis piernas se mueven mucho más ligeras.



Ajuntament de Mislata

REGIDORIA DE LA DONA
I POLÍTQUES D'IGUALTAT

CASA DE LA DONA

C/ Miguel Hernández, 5
46920 – Mislata Tel. 963 137 338

**SEGUIX-NOS EN LA PÀGINA DE
FACEBOOK DE
CASA DE LA DONA MISLATA**